

III REUNIÓN DE MEDICINA Y HUMANIDADES (yII)

Patrocinada por el Comité de Humanidades de la SEAIC

Compartimos algunas de las ponencias más interesantes de este reciente encuentro que tuvo lugar en la Real Academia Nacional de Medicina. Por ejemplo la vida del médico, escritor y filántropo Axel Munthe; la enfermedad

y su influencia en los pensamientos filosóficos de Séneca y María Zambrano; la fotografía en la medicina o cómo el dolor puede condicionar toda una vida, la de la artista mexicana Frida Kahlo.

AXEL MUNTHE: MEDICO, ESCRITOR Y FILÁNTROPO

Dr. Roberto Pelta. Médico adjunto de Alergología del Hospital General Universitario Gregorio Marañón. Miembro de Número de ASEMEYA y del Comité de Humanidades de la SEAIC. Académico correspondiente de la Real de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo

LOS AÑOS DE FORMACIÓN

Fue un médico y escritor sueco (Oskarshamn 1857-Estocolmo 1949). Estudió en Upsala y París. En 1880, con 23 años se convirtió en el doctor en medicina más joven de Europa.

La fama internacional le llegó a los 73 años con el libro autobiográfico *La historia de San Michele* publicado en 1929, traducido a 40 idiomas y del que se vendieron más de treinta millones de ejemplares. El libro ayudó a Munthe a salir de la depresión, causada por la pérdida casi total de la visión a los 52 años. Lo escribió por consejo de su amigo el célebre escritor Henry James, que consideraba que «No hay nada como escribir un libro si uno desea olvidarse de su propia miseria, si uno no puede dormir». En sus páginas se mezclan fantasía y realidad. Al comienzo de su relato refiere su descubrimiento juvenil de la isla de Capri: se promete a sí mismo que algún día poseerá la vieja ruina llamada San Michele, en una conversación con el Mefistófeles fáustico. Más tarde describe la visita de uno de los viejos duendes del folklore lapón, con motivo de un viaje a aquel país y la animada conversación que con él sostiene.

De especial interés resulta la tremenda crítica a la reverenciada figura del creador de la neuro-

logía científica, Jean-Martin Charcot (1825-1893), que fue profesor de anatomía patológica, catedrático de enfermedades del sistema nervioso, miembro de la Académie de médecine y de la Académie des Sciences. Puso en evidencia la relación existente entre las lesiones de ciertas partes del cerebro y la afectación de las habilidades motrices. Precursor de la psicopatología, fundó la escuela de neurología del Hôpital de la Salpêtrière, con lecciones célebres con enfermos, sobre todo mujeres histéricas, con las que practicaba el hipnotismo y la sugestión. A ellas asistían gentes de lo más variado. Sigmund Freud fue uno de sus alumnos, que amplió después sus investigaciones sobre la histeria. Charcot padecía una insuficiencia coronaria grave de carácter crónico y murió de un infarto de miocardio. Según otra versión habría muerto de un edema pulmonar.

Munthe, que fue colaborador de Charcot, habla de su interesada e irresponsable manipulación de las enfermas histéricas, y de alguna muchacha que no lo era hasta que el maître puso todo su afán en destruirla. Se trata de una de las más demoledoras enmiendas al culto al genio propiciado por una cierta manera vetusta de hacer historia de la medicina. Otros grandes de la clínica france-

sa pasan ante su tribunal, para ser en ocasiones reverenciados por su dignidad personal y su hombría de bien y en otras censurados por su avidez de riquezas y de fama, cuando no por su incompetencia clínica, y a veces por ambas cosas.

Tras morir su progenitora en abril de 1880, Munthe escribe al albacea desde París, al saber que iba a heredar algún dinero:

«Ya como cirujano asistente me compré algo, pero todavía me faltan muchas cosas que necesito con urgencia. Me he ejercitado en operaciones de ojos y hace mucho tiempo que deseaba completar mi instrumental para esta especialidad, aunque nunca disponía de dinero suficiente...».

El 2 de agosto Munthe presentó en París su tesis doctoral. Formaron el tribunal Charcot y Charles Richet (1850-1935). Este último recibió el Premio Nobel de Medicina en 1913 por descubrir la anafilaxia. En 1885 comenzó a escribir desde París artículos para un periódico de Estocolmo, el *Aftonbladet*. En algunos describe sus correrías por los Alpes suizos:

«Era un rasgo típicamente suyo el que apenas superada la debilidad que le había hecho visitar el soleado sur, quisiese someter a toda clase de pruebas a sus recuperadas fuerzas. Su mirada, que

siempre buscaba la hermosura, era atraída irresistiblemente por las siluetas grandiosas de las altas cimas».

El modo que tenía Axel Munthe de entender la medicina, quedó plasmado en su obra:

«Era un caso grave, un caso desesperado, según mis dos colegas ingleses, que estaban al lado del lecho, mirándome con caras tristes mientras reconocía a su enferma. Su pesimismo había infectado toda la casa; la voluntad de curarse de la enferma estaba pa-

ralizada por el desaliento y el temor de morir. Es muy probable que mis dos colegas conocieran su patología bastante mejor que yo, pero yo sabía algo que, indudablemente, ignoraban ellos: que ninguna droga hay tan poderosa como la esperanza, y que la más mínima huella de pesimismo en el rostro o en las palabras de un doctor puede costar la vida a su enfermo».

LA ISLA QUE CAMBIARÍA SU VIDA
Fue la tuberculosis la que en 1876 hizo que Munthe

vijara en busca de localizaciones más soleadas. Recaló primero en el sur de Francia, en la localidad de Menton, donde había un célebre centro de salud, y de allí viajó a Capri, donde acabó encontrando su lugar en el mundo. Tenía 18 años y se enamoró de la isla. Años más tarde, en 1895 Munthe

La fama internacional le llegó a los 73 años con el libro autobiográfico 'La historia de San Michele' publicado en 1929

Munthe, que fue colaborador de Charcot, habla de su interesada e irresponsable manipulación de las enfermas histéricas

adquirió una antigua capilla en ruinas, en la parte occidental de la isla (Anacapri). La reconstruyó erigiendo una villa dotada de galerías de columnas de cara al mar y albergando valiosas piezas de arte. La llamó San Michele, lo hizo sin la ayuda de arquitectos profesionales y durante el trabajo de restauración se descubrieron los vestigios de una villa romana, que había sido morada del emperador romano Tiberio y que fueron incorporados al nuevo edificio. Munthe residió en la misma durante 56 años.

Como sucedió con Lawrence, el Mediterráneo también fue muy clemente con él. María Belmonte, en su libro *Peregrinos de la belleza* (Acantilado. Barcelona, 2015), afirma sobre Munthe que:

«Se curó y fortaleció rápidamente, lo cual incrementó aún más el gozo de la revelación inesperada y chocante que supuso su encuentro con una cultura y un paisaje que amaría el resto de su vida».

Belmonte recorre la novelesca biografía del joven médico, destaca los éxitos continuados en su oficio, los vaivenes amorosos, la buena suerte que siempre le acompañó, su compasión por los más débiles (renunció a cobrar a los pacientes que no contaban con recursos económicos), su despreocupación hacia las cosas materiales y su afán por la búsqueda de la soledad y de la belleza.

Las gentes de Capri, que a finales del siglo XIX era una isla pobre y analfabeta, llegaron a considerar una especie de santo a Munthe, que además se ofreció como voluntario para luchar contra una grave epidemia de fiebre tifoidea, en 1881, según relata María Belmonte. Fueron muchas más las causas en las que participó este médico humanista, como una epidemia de cólera en Nápoles, acompañado de su perro Puck y de una pequeña burra llamada Rosina, que le ayudaba a transportar el equipo médico. Munthe se decidió a escribir sus aventuras napolitanas a través de cartas que enviaba al periódico sueco *Stockholm Dagblad*. Las reunió en un librito titulado *Cartas desde una ciudad en duelo*.

«En la primera de las cartas, que firmaba como Puck Munthe», afirma María Belmonte, que:

«Axel hacía una declaración de amor incondicional a Italia y hablaba de la deuda moral contraída con el país, por el que estaba dispuesto incluso a morir. Escribió

sobre las monjas de clausura atrapadas en un convento levantado sobre una antigua villa romana; sobre los milagros efectuados por los santos patronos de algunos de los barrios y sobre los baños del médico y su equipo en la playa de Mergellina al amanecer para reponer fuerzas antes de afrontar un nuevo día».

«En el frío otoño sueco», prosigue la autora:

«los lectores leían con avidez la descripción de la embriaguez de amor y vino que flotaba en el aire de Nápoles durante la epidemia de cólera (...) Los críticos fueron unánimes en las alabanzas al estilo de Munthe y los lectores quedaban atrapados por la empatía transmitida por lo descrito, ya fueran personas, animales o paisajes».

En Capri Axel Munthe vivió en una casa sencilla que alquiló en la parte alta de la isla, donde además de practicar la medicina con los lugareños, se convirtió en un campesino más. Allí, según Belmonte: «se radicalizó en sus costumbres; consideraba el lujo inmoral, vivía frugalmente, trabajaba la tierra y no cobraba a sus pacientes». La antropóloga también reproduce el fragmento de una carta que Munthe envió a un amigo:

«He aprendido la gran regla de la sabiduría; por la que no deberíamos tratar de satisfacer nuestras necesidades sino de reducirlas. Los antiguos filósofos lo hicieron y también Jesucristo».

Munthe dejó constancia en sus escritos de lo mucho que valoraba el silencio y el refugio que encontró en Capri, la tranquilidad, la calma y la posibilidad de permanecer alejado «de gente engreída y pesada». Son muchos los perfiles de este hombre que recomendaba a las señoras ociosas que se acercaban a su consulta, la mayor parte de las veces enfermas de aburrimiento, que hicieran ejercicio, se compraran un perro y entregaran parte de su fortuna a los necesitados.

UNA MALA SALUD DE HIERRO

Axel Munthe fue un hombre cosmopolita que hablaba varios idiomas fluidamente, sueco, inglés, francés, italiano y algo de alemán. Su primer matrimonio con la hija de un farmacéutico de Estocolmo fue un fracaso. En 1907 contrajo matrimonio con la aristócrata inglesa Hilda Pennington-Mellor, con la que tuvo dos hijos, Peter y Malcolm, pero pronto surgieron las desavenencias.

Desde 1908 Munthe se convirtió en el médico personal de la reina de Suecia, Victoria de Baden, que pasaba largos períodos en la isla de Capri por motivos de salud.

Cuando acabó la construcción de San Michele había perdido la visión de un ojo y el otro no podía soportar la cegadora luz del sol. El propio Munthe afirmaba:

«La lucha ha acabado para mí y he perdido. Me han echado de San Michele, la obra de mi vida. Lo había construido piedra a piedra con mis propias manos, con el sudor de mi frente. Lo había construido con humildad para que fuese un santuario del sol donde pudiese buscar luz y sabiduría en el brillante dios que he amado toda mi vida. Una y otra vez me había avisado el ardor de mis ojos que no merecía vivir allí, que mi lugar estaba en la sombra, pero no hice caso de la advertencia. Igual que los caballos que vuelven al establo en llamas para morir allí, así volvía yo un verano tras otro a la cegadora luz de San Michele».

Por sus problemas visuales trasladó su residencia de San Michele a Torre di Materita, una antigua torre medieval menos luminosa construida en 1378 por los monjes de la Certosa di San Giacomo

para defender a la población de las incursiones sarracenas, que se encuentra en la carretera que conduce desde el pueblo de Anacapri hasta el faro de Punta Carena. Ya no practicaba como médico casi para nadie, aparte de los sencillos campesinos de la isla. A su nueva estancia trasladó sus pequeñas cosas más queridas (fragmentos de mármol, bronce, pinturas del antiguo Egipto, Grecia y Roma, de la Edad Media y del Renacimiento).

Cuando Ernst Abraham Josephson (1851-1906), pintor y escritor sueco, retrató de joven a Axel Munthe, le muestra con un cristal de vidrio lechoso en las gafas. A los 50 años el célebre médico estaba rondando la ceguera. Un brote de escarlatina padecido en la infancia le había dañado la visión del ojo derecho.

En una carta sin fecha escrita a su hermano desde Capri sobre 1920 (tendría 63 años), le decía:

«Por desgracia no puedo leer ya más que unas pocas líneas y a veces ni siquiera eso. Pronto ya no podré leer en absoluto. Aquí no hay nadie que me pudiese leer en sueco. Cuando venga la reina le rogaré, a ella o a la condesa Taube, que me lean tu libro. Leí sin gran dificultad tu carta de hoy con la escritura tan clara. Me parece que tengo alguna probabilidad de no quedarme ciego todavía, puedo tardar algunos años si tengo suerte, pero no es imposible que llegue de repente un buen día... Del ojo derecho me quedé ciego en un solo día y no hubo remedio posible».

Afirma Gustaf Munthe:

«Visité a Axel Munthe por primera vez en el palacio de Estocolmo, exactamente cinco años antes de su muerte. La guerra le había echado de su amado Capri y el rey Gustavo le había rogado ser su huésped en palacio. Ya entonces era un hombre muy anciano, muy cansado y enfermo. No veía muy bien a pesar de que, unos años antes, una operación le había devuelto la vista de un ojo, y era muy sensible a las luces fuertes.

Pero por lo menos, reconocía a las personas y, aunque con dificultad, podía leer y escribir. Lo que más le hacía sufrir era el asma y el catarro alérgico que este le producía. El asma le mantenía desvelado y hacía que respirase con grandes dificultades».

El propio Munthe en sus escritos manifestaba los sufrimientos que le acarrearán sus problemas visuales:

«Sentía una terrible añoranza por su soleado Capri, quería volver allí porque amaba

la vida, el sol y el calor más que a todas las cosas. Qué tragedia que tuviese que evitar justamente la luz y el calor porque su asma no los soportaba y eran demasiado fuertes para sus débiles ojos».

Sus ojos eran bonitos y de color azul oscuro, pero desde niño era muy miope y tenía fofobia. Antes

Las gentes de Capri, que a finales del siglo XIX era una isla pobre y analfabeta, llegaron a considerar una especie de santo a Munthe

Cuando acabó la construcción de San Michele había perdido la visión de un ojo y el otro no podía soportar la cegadora luz del sol

de cumplir cincuenta años, tras efectuar una consulta de gran responsabilidad en el palacio de Drottningholm, residencia de verano de la familia real en Estocolmo, sufrió un desprendimiento de retina con grandes dolores. Consultó con el Dr. Friedrich Alexander Hermann Pagenstecher (1828 - 1879), un oftalmólogo alemán, que se había especializado en París. En 1856 fundó un hospital de oftalmología en la ciudad germana de Wiesbaden, que dirigió hasta su muerte. Fue internacionalmente conocido por su tratamiento del glaucoma y las cataratas. Hoy es recordado por

la introducción del método de extracción intracapsular de la catarata. Pagenstecher murió a causa de las lesiones sufridas en un extraño accidente de caza. Cuando atendió a Munthe el célebre oftalmólogo

le recomendó cuatro semanas de reposo en una habitación a oscuras. No recuperó la visión del ojo enfermo, padeciendo dolores constantes, que no le impidieron servir un año como médico de la Cruz Roja en la Primera Guerra Mundial, en el frente francés.

Al cabo de 8 años a Munthe le enuclearon el ojo enfermo. Tras recuperarse de la intervención tuvo que llevar un ojo de cristal. En el otro ojo fue desarrollando lentamente un glaucoma. Consultó con muchos oftalmólogos, pero fue demorando una posible operación por el temor de que se produjera otro desprendimiento de retina. Aconsejado por un oculista sueco amigo, en 1934 decidió ponerse en manos del mejor oftalmólogo vienés. Pasó por Berlín, para trasladarse luego a Viena y en la ciudad alemana le extrajeron trece dientes, como paso previo a la intervención para prevenir infecciones. Pero el Tercer Reich dio al traste con sus planes. Muy deprimido Munthe emprendió el viaje de regreso y decidió consultar en Zurich con el profesor Alfred Vogt (1879 - 1943), que le intervino con éxito. No le quiso cobrar, pero aceptó gustoso una copa sueca de plata antigua que le regaló Munthe. Vogt fue un pionero de la microscopía ocular, en 1913 usó una lámpara de hendidura y un microscopio corneal

para investigar las estructuras anteriores del ojo. Diagnosticó su hipermetropía al escritor James Joyce (1882-1941), que padeció además un Síndrome de Reiter.

LA LABOR DE UN GRAN FILÁNTRÓPO

Después de su muerte a los 92 años, y por expreso deseo en su testamento, la villa de San Michele pasó a ser propiedad del estado sueco. Siguiendo sus deseos, de promover las relaciones entre Suecia e Italia, desde los años 50 estudiantes y artistas han sido invitados a hospedarse en la villa para realizar sus proyectos. El cercano Monte Barbarosa es un espacio protegido para la protección de los pájaros migratorios y de la vegetación mediterránea. Esta labor continúa la iniciativa de Alex Munthe quién después de comprar el espacio de

la montaña, instauró un espacio de protección para las aves que durante la migración norte y sur paraban en Capri.

Axel Munthe se encontraba en Heidelberg (Alemania) cuando un cachorro de basset se precipitó sobre él. Le lamió la cara. Siempre había anhelado tener poseer un pequeño Waldmann. Estaba casi sin dinero, al momento lo compró y se lo llevó al hotel donde se hospedaba. Le puso el nombre de Tom. Al día siguiente, pagó la cuenta y el extra por algo que hizo el perro en la alfombra. Tomó un tren a Suecia. Como no llevaba bozal, tuvo que abandonar el vagón. Pudo entrar en otro pagando unos francos, allí se escondieron ambos. El viaje continuaba en barco hasta Estocolmo. Estaba prohibida la exportación de perros, debido a varios casos de rabia en Alemania. Gracias a sus contactos y pagando, se hizo con un camarote.

Tras su muerte Axel Munthe donó dinero a instituciones que se ocupaban de la protección animal. Sirva como colofón de su forma de pensar esta afirmación que dejó escrita en su célebre libro La historia de San Michele: «Tener compasión y un poco de valor son dos cosas que garantizan una vida aventurera».

Después de su muerte a los 92 años, y por expreso deseo en su testamento, la villa de San Michele pasó a ser propiedad del estado sueco

SÉNECA Y MARÍA ZAMBRANO O COMO UNA ENFERMEDAD ASMÁTICA PUDO CONDICIONAR UN MOVIMIENTO FILOSÓFICO

INTRODUCCIÓN

El padecer una enfermedad es algo que puede llegar a condicionar toda una existencia. .

Me gustaría considerar en este artículo, como sufrir una enfermedad pulmonar crónica pudo influir en las ideas filosóficas de dos grandes pensadores, como son Séneca y María Zambrano.

Los dos son andaluces y ambos sufrieron de enfermedad pulmonar desde su infancia. Seneca padeció ataques repetidos de asma, y María tuberculosis. El ser un enfermo crónico, pudo condicionar en cierto modo su carácter y también la dedicación de ambos a la filosofía.

BIOGRAFÍAS.

Séneca nació en Córdoba en el año 4 a C y murió en Roma en el año 65 dC.

Su familia era acomodada y fue enviado a Roma para ser educado.

Estudio también en Egipto y Alejandría, allí y quizás influido por los cultos orientales tuvo una primera inclinación hacia el misticismo de las teorías pitagóricas, no obstante posteriormente se inclinó hacia el estoicismo, filosofía que adoptaría hasta el final de sus días.

María Zambrano nació en Vélez Málaga en 1904 y murió en Madrid en 1991. Pasó su adolescencia en Segovia y su juventud en Madrid, donde estudio filosofía con Ortega

y Gasset al que siempre consideró como su maestro. Participo en la gestación de la segunda república, aunque después y decepcionada de la política, se decantó por el ámbito del pensamiento, dedicando toda su obra literaria a la filosofía desde la razón poética. Paso casi la totalidad de su vida en el exilio en Puerto Rico, Cuba, Roma y Suiza. En 1981 se le concedió el premio Príncipe de Asturias y en 1984, ya anciana, regresa a España. Fue la primera mujer a la que se le concedió el premio Cervantes en 1988, falleciendo en 1991.

LA ENFERMEDAD Y EL EXILIO COMO NEXO COMÚN ENTRE LOS DOS FILÓSOFOS

Séneca tuvo muy mala salud toda su vida, debido al asma que padecía desde su infancia. Fue condenado a muerte por Calígula y el historiador Dion Casio relata que una mujer próxima al círculo más íntimo al emperador, consiguió que se le revocara la sentencia al afirmar que Séneca tenía muy mala salud a causa del asma, y que moriría muy pronto, por lo que finalmente fue desterrado a Córcega. Durante su exilio, escribió casi la totalidad de sus obras filosóficas. Posteriormente fue reclamado de nuevo en Roma por Agripina para que fuese el preceptor de su hijo Nerón, desarrollando entonces un papel muy importante en la

LA FOTOGRAFÍA EN LA MEDICINA

Fernando Pineda de la Losa

En 1839, en la academia de ciencias de París, el físico François Arago presentó una nueva técnica, desarrollada por el inventor Jacques Daguerre. El proceso consistía en reproducir por medios mecánicos y químicos, sin intervención manual, la imagen que se formaba en una cámara oscura.

Los trabajos de Daguerre estaban

a su vez basados en las investigaciones de Joseph-Nicephore Niepce, quien ya en 1816 consiguió fijar las primeras imágenes, pero fue el primero el que, en solitario consiguió perfeccionar la técnica y llegar a la técnica que recibiría su nombre, el Daquerrotipo.

Esta técnica consistía en fijar en una cámara oscura, sobre una placa

política de Roma.

En el año 65 se le acusó de estar implicado en la conjura de Pisón contra Nerón, y fue condenado a muerte. De Séneca, como patricio romano que era, se esperaba que no decidiera esperar a su ejecución, sino que se suicidase tras recibir su sentencia de muerte.

Decidió abrirse las venas mientras tomaba un baño caliente, aún así y viendo que la muerte no le llegaba, pidió a su médico Eustacio Anneo que le suministrase cicuta, que bebió, pero tampoco le hizo efecto.

Pidió finalmente que le trasladasen cerca de un fuego donde el humo acabó asfixiándole, víctima del asma que padecía. De esta manera la enfermedad asmática que padeció toda su vida, también le ayudó a morir.

María Zambrano nació con muy mala salud, de manera que no fue inscrita en el registro civil hasta tres días después de su nacimiento por el temor de que no viviese lo suficiente. La enfermedad pulmonar le condicionó su vida, de manera que tuvo que estudiar por libre la carrera de filosofía, ya que su mala salud le impedía acudir a clase regularmente. Fue tratada de su enfermedad pulmonar por el doctor Marañón, episodio que María relata en sus diarios, relatando también en ellos como quedó profundamente impactada por sus conocimientos humanísticos. Continuo muy delicada de salud toda su vida, y según sus palabras solo encontró su alegría en el estudio de la filosofía. Después de un episodio de exacerbación de su enfermedad pulmonar en Ginebra, falleció en Madrid en 1991.

SENECA EN LA OBRA DE MARÍA ZAMBRANO . LAS CARTAS A LUCILIO

María Zambrano en 1939 publica el libro “ El pensamiento vivo de Séneca” donde además de su ensayo sobre el filósofo, y sus teorías estoicas,

incluye las cartas que escribió Séneca desde su destierro en Córcega a su amigo Lucilio, que entonces era cónsul en Sicilia .

En ellas el filósofo, narra a su amigo las características clínicas de su enfermedad ; describiendo , primero como es la enfermedad que padece al decir :

Mucho tiempo me había dejado descansar la enfermedad . ¿ Que enfermedad, me preguntarás ? Una que existe , a la que estoy sujeto y a la que no sé bien por qué he de llamar con nombre griego (ásthma), cuando basta decir difícil respiración

A continuación describe su sintomatología en fase aguda, diciendo :

El ataque es corto, su ímpetu parecido al del huracán y pasa en una hora. Creo haber padecido muchas enfermedades, pero ninguna es tan penosa como esta, porque tenerla, es morir. Por esta razón la llaman los médicos “meditación de la muerte”.

También podemos encontrar en su relato como Séneca utiliza sus conocimientos filosóficos estoicos para poder soportar la enfermedad lo mejor posible, al decirle:

Durante mi ahogo no deje de consolarme con pensamientos dulces y fuertes ¿ que es esto? me decía ; la muerte me pone a prueba con harta frecuencia; ..que haga lo que quiera mucho tiempo hace que la conozco

También le describe lo que hacía mientras sufría el ataque agudo, en el que no podía ni siquiera casi respirar, y también cuando este cesaba después, diciéndole:

Me entretenía con estas reflexiones (tácitas por supuesto porque no podía hablar); pero habiendo degenerado el ahogo en dificultad en la respiración , me dejó mas tranquilo,

se calmó y al fin desapareció

También Séneca es consciente de la evolución de su enfermedad, que sabe que desde luego es crónica, y que tiene exacerbaciones al relatarle:

¿Crees acaso que te escribo contento porque he escapado de la enfermedad ?

Si considerase este alivio como curación completa sería tan ridículo como el que creyese haber ganado el pleito por obtener un aplazamiento

En este caso el filósofo hace una correlación entre la evolución de su enfermedad y su trabajo diario en



María Zambrano.

los tribunales defendiendo causas; la enfermedad estaba totalmente asumida, el mismo sabía que nunca le abandonaría, y que tenía que resignarse a vivir con ella, circunstancia que además le servía para aplicar sus conocimientos estoicos .También describe el tiraje costal, esa sensación de ahogo posterior al ataque, al decir:

Pero aunque ha cesado, todavía no tengo libre la respiración, sino que siento algo que la dificulta y la entorpece. Que haga lo que quiera, con tal de que no me ahogue.

Igualmente le relataba como pese a sus penalidades, el padecer la enfermedad era un ejercicio que

le preparaba para poder morir dignamente, objetivo máximo de su estoicismo, al terminar su relato diciéndole:

Pero te aseguro que no temblaré cuando me vea en la extremidad;(la muerte) preparado estoy ya; y no me cuido del día en que llegue

EL ESTOICISMO DE SÉNECA EN LA OBRA DE MARÍA ZAMBRANO

Son especialmente hermosas algunas frases de María Zambrano sobre Séneca al que realmente considera como un médico de la filosofía, alguien que nos puede ayudar a vivir mejor gracias a su conocimiento de la enfermedad, cuando escribe:

“Vemos en Séneca a un médico, a un curandero de la filosofía, que nos da remedios y que mas que curar pretende aliviarnos y consolarnos ante la enfermedad de la vida y de aceptación de la muerte como si esta fuese realmente parte de la vida”

Y quizás sean estas otras palabras de María las que relacionan de una manera más directa la filosofía estoica de Séneca con la Medicina :

“ Séneca es como un médico que nos consuela de la enfermedad de la vida “

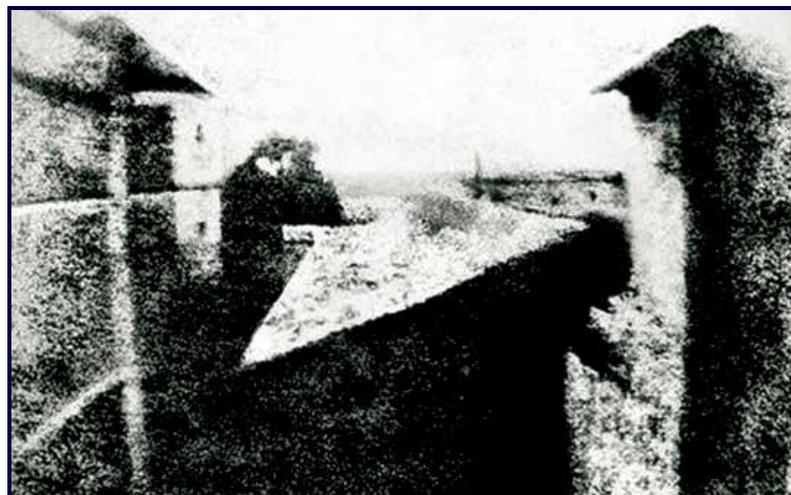
BIBLIOGRAFÍA

- Rodríguez Rodríguez Nieves. Un canto a María Zambrano. Ediciones Antígona. Madrid (2016),
- Séneca. Cartas a Lucilio. Epístola XIV pag 302 -305 en “El pensamiento vivo de Séneca. Obras completas .Tomo II.(153-308).
- María Zambrano. El pensamiento vivo de Séneca en María Zambrano obras completas. Tomo II. (153-308). Ed .Galaxia Gutenberg. Barcelona (2014).
- María Zambrano. Filosofía y poesía en María Zambrano, obras completas .Tomo I pag 687-777. Ed Galaxia Gutenberg . Barcelona (2014).

de cobre sensibilizada con sales de plata y más tarde revelada con vapores de mercurio.

La primera foto de la historia la realizó el ya mencionado Niepce mediante el uso de la técnica de la heliografía que consistía en la aplicación inicial de una serie de barnices sensibles a la luz, que más tarde se cambiarían por sales de plata. El título de la primera foto fue “Punto de vista desde la ventana de Grass” y que el autor realizó desde la ventana de su casa en 1826.

Otras fuentes aseguran que la primera foto no fue ésta sino “Tirando de un caballo” que es una repro-



Punto de vista desde la ventana de Grass. Joseph-Nicephore Niepce. 1825

ducción de un grabado holandés de 1825 y que se vendió en una subasta en nuestros días por medio millón de euros, o incluso otra foto de Niepce titulada “La mesa puesta” de 1822.

Jacques Daguerre sería con el paso del tiempo el principal y primer defensor de la fotografía patentando el invento bajo su nombre, aunque años más tarde el gobierno francés declara el invento de libre acceso y le concede a Jacques Daguerre y al hijo de Joseph-Nicephore Niepce el beneficio con una pensión vitalicia.

Con el Daquerrotipo se obtenían imágenes en positivo, que tras el proceso ya detallado anteriormen-

te debían protegerse de la abrasión con un cristal para evitar que la imagen se ennegreciera al contacto con el aire.

Simultáneamente al Daquerrotipo hubo otros investigadores que también consiguieron imágenes estables, especialmente Henry Fox Talbot que patentó el calotipo, que es un papel sensibilizado con nitrato de plata y ácido gálico que tras ser expuesto a la luz era posteriormente revelado.

Henry Fox Talbot fue el inventor del proceso fotográfico que generó la primera imagen en negativo, y publicó el primer libro ilustrado con fotografías.

Las aportaciones de George Eastman, fundador de la Eastman Kodak Company abrieron el camino hacia la instantánea fotográfica. En 1888 Kodak desarrolla una máquina que utiliza carretes de película enrollada en lugar de una placa de cristal.

La fotografía médica se desarrolla hacia 1840 por el médico Alfred Donné en el hospital de la Charite de Paris mediante el uso de una cámara daguerrotípica acoplada a un microscopio, publicando años más tarde 86 fotografías de muestras de tejidos.

La primera fotografía de temática clínica la realiza David Octanius en 1844 y se trata de un calotipo de una mujer con bocio.

Jules Bernard Luys, contemporáneo de David Octanius publica un atlas del sistema nervioso periférico humano y una iconografía fotográfica de los centros nerviosos. El atlas contenía 70 fotografías de secciones frontales, sagitales y horizontales del cerebro.

A su vez Hugh Welch Diamond, psiquiatra y fundador de la Royal Photographie society, realizó numerosas fotografías a sus pacientes, creando un catálogo de patologías psiquiátricas en las que mostraba fo-

tografías de pacientes de diferente diagnóstico.

Su trabajo queda expuesto en dos tratados titulados “De l’électrisation localisee” y “Physiologie des mouvements”. El autor está convencido de que solo a través de la fotografía se es capaz de obtener detalles únicos de las diferentes manifestaciones patológicas de sus pacientes.

En estas obras se propone que cada emoción es mostrada específicamente por su propio musculo facial y lo demuestra mediante el uso de la estimulación eléctrica. Charles Darwin publicó en 1872 alguna de las fotografías realizadas en su libro “The expresión of the emotions in man and animals”

El hospital de la Salpêtrière ac-

con una cámara multifocal y un metrónomo que controlaba el tiempo del disparo. Esta técnica precederá a la cinematografía. En 1893 publicó la primera monografía dedicada a la fotografía médica y más tarde un tratado dedicado a la radiografía.

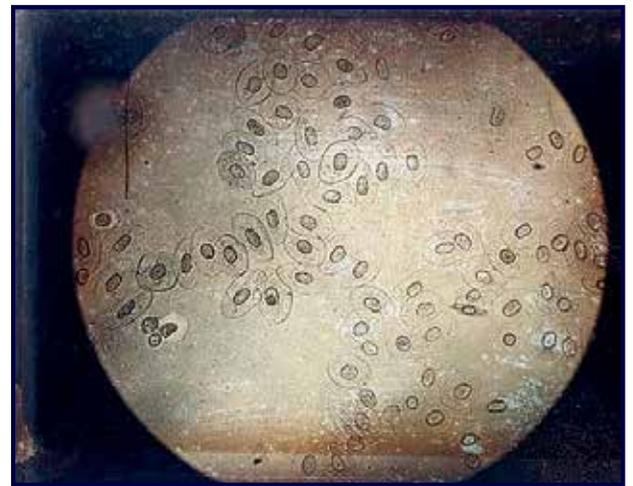
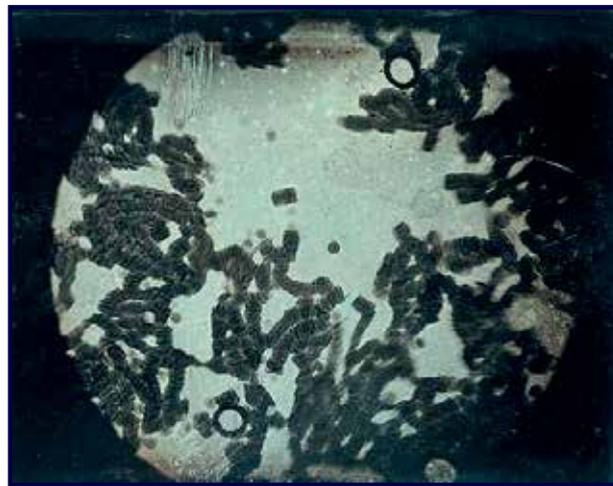
En España Juan Gire i Partagas, catedrático de patología quirúrgica de la Universidad de Barcelona se consideró uno de los introductores de la fotografía médica. En el campo de la dermatología publicó el tratado clínico iconográfico de dermatología clínica y el tratado clínico iconográfico de las enfermedades venéreas y sífilíticas. Los textos se ilustraban con láminas en las que figuraban fotografías clínicas. En su empeño por mostrar las patologías de los enfer-

laminas directamente pegadas a las páginas de la revista mensualmente hasta el año 1892.

Benjamín de Bologne es considerado un pionero en la neurología, el electrodiagnóstico, la electroterapia y la fotografía médica. Sus hallazgos se encuentran con dos grandes descubrimientos del siglo XIX: la electricidad y la fotografía.

Hay una conexión entre Camillo Golgi y Santiago Ramon y Cajal. El Dr. Luis Simarro Lacabra. Este le enseñó la técnica ideada por Golgi por la cual impregnaba las células nerviosas con nitrato de plata y dicromato potásico o sódico.

Luis Simarro como muchos histólogos de finales del siglo XIX, aficionados a la fotografía, la utilizaba



a. Agrupación de corpúsculos sanguíneos. Microfotografía daguerrotipo. b. Corpúsculos sanguíneos de la rana. Microfotografía daguerrotipo. Alfred Donné y Léon Foucault. Cours de microscopie complémentaire des études médicales: anatomie microscopique et physiologie des fluides de l'économie. Paris: J.-B. Baillière; 1845. ©Wellcome Images, London.

tuó como núcleo de la fotografía médica. Jean Martin Charcot, Desire-Magloire Bourneville y Georges Gilles impulsaron la fotografía para describir los trastornos neurológicos de sus pacientes. Albert Londe, pionero de la cronofotografía se convirtió en el científico más destacado de su tiempo.

En 1882 invento un sistema para fotografiar pacientes en movimiento

mos, pide autorización al hospital, pero este no le concede el permiso. Aun así, algunas de las fotografías tomadas se aprovechan y aparecen en su tratado clínico iconográfico de dermatología quirúrgica.

La Andalucía medica fue la primera revista de nuestro país que publica fotografías medicas de forma regular. Se funda en 1876 en Córdoba por el Dr. Rodolfo del Castillo y publica

como complemento de su trabajo de investigación.

Santiago Ramon y Cajal, al igual que Luis Simarro aplicó la fotografía para sus estudios en el laboratorio. El fondo fotográfico de placas de vidrio del legado de Cajal se compone de casi 1000 unidades y la más antigua conservada data de 1870, año en el que escribe “Historia de la fotografía”.

HOMERO, EL PRIMER TUTOR DE RESIDENTES

Carlos Escobar Sánchez Médico Otorrinolaringólogo y Profesor Asociado de la Universidad de Murcia

Los médicos residentes que se forman en el Servicio de Otorrinolaringología del Hospital Universitario Morales Meseguer reciben al comenzar su formación especializada, un ejemplar de La Iliada y La Odisea. Con ello, trato de que conozcan mejor las pasiones humanas y consideren la figura de Ulises como

un ejemplo de astucia, elocuencia y determinación tan importantes para ejercer la medicina.

Los médicos rendimos diariamente un homenaje a los poemas de Homero. Lo hacemos desde la sesión clínica matinal donde comentamos los pacientes atendidos y el médico saliente de guardia describe las

particularidades de cada caso clínico empleando expresiones muy estereotipadas.

Varón de sesenta y seis años sin alergias conocidas [...], que acude a Urgencias por dolor torácico opresivo [...], que irradia a brazo izquierdo y a cuello [...]. El dolor se inició mientras trabajaba en el jardín [...]. No refiere otros episodios previos [...]. En la exploración [...]. En la analítica [...]. En el electrocardiograma se observa [...].

Parece increíble que día tras día, año tras año, los médicos contemos las historias clínicas de nuestros pacientes de la misma manera, casi

con las mismas palabras que usarían el resto de colegas a pesar de hacerlo de memoria. Los versos cantados en La Iliada y La Odisea, se transmitían de memoria, de generación en generación, antes de que Homero los recopilara por escrito y para ello, los griegos empleaban una serie de entradas para cada verso que les permitía recordar con exactitud cada uno de los cantos, a pesar de la dificultad que conllevaba el asunto.

La Iliada es un texto centrado en la épica guerrera con interés formativo para los Médicos Residentes por contener descripciones de las pasiones y del sentido trágico de la con-

dición humana. Los médicos prevenimos, estudiamos, diagnosticamos y tratamos los problemas de salud de seres humanos queridos por otras personas. No se puede entender la práctica de la Medicina sin conocer en profundidad las pasiones e instintos que incitan a comportarse a nuestros pacientes y familiares de una determinada forma.

Entre las condiciones humanas mejor descritas en la *Ilíada* podemos enumerar la ambición y la avaricia de Agamenón; la cólera, el rencor, la vengaza, la amistad, el amor, la piedad, la compasión, la obsesión por la gloria, las riquezas y la fama de Aquiles; el adulterio de

Helena de Troya (El rapto de Helena de Reni); la cobardía de Paris; el sentimiento del deber, el patriotismo y de duda de Héctor; el sufrimiento de Príamo; la hospitalidad de Pelao; los consejos paternales de Menecio; el poder seductor de Tetis y Hera; el temor de los troyanos hacia la figura de Aquiles; la desobediencia e insensatez de Patroclo; el insoportable sentimiento de humillación de Áyax o la sabiduría de Néstor, entre otros. Además, el episodio en el que el soberbio Agamenón pide disculpas por su ofuscación en no atender las peticiones de Aquiles, es un didáctico ejemplo para un Médico Residente de lo saludable que es, en ciertos momentos, el reconciliar en público las posturas más encontradas.

El sentido trágico de la condición humana tan presente a lo largo de *La Ilíada* nos acerca a los sufrimientos no queridos por parte del paciente. En cierto modo, la intervención de los dioses en los acontecimientos narrados plantea la dualidad entre el destino y la libertad del ser humano y nos recuerda que éste es frágil y que la muerte es inevitable. Es muy significativo el calificativo de “benignos” para los dardos de la diosa Artemis ya que causan una muerte repentina y sin dolor. La humanización de los héroes de *La Ilíada*, que lloran y sienten miedo, convierte este texto en un compendio de los valores humanos intemporales y, como médicos, nos hace tomar conciencia de la infalibilidad de nuestros tratamientos hasta en los casos más inesperados.

En los textos de Homero, los personajes emplean “aladas palabras” hasta en sesenta y dos ocasiones, entendidas éstas como las que tienen buen propósito, contienen signi-

ficado y son de utilidad para el que las recibe, de manera que se levantan sobre las palabras sin sentido. Son equiparables a las recomendaciones que nos daría un colega con más experiencia.

Si la *Ilíada* era un texto épico, *La Odisea* puede perfectamente equipararse a un cuento popular en el que el personaje central, Ulises u Odiseo, tiene que lidiar con ogros,

El sentido trágico de la condición humana tan presente en *La Ilíada* nos acerca a los sufrimientos no queridos por parte del paciente

ninfas y sirenas. El rasgo que mejor define a Ulises es la astucia. Los innumerables recursos de los que hace gala Ulises para vencer a los troyanos, para rechazar a una mujer sin humillarla o para escapar de la guarida del cíclope, entre otros, lo

convierten en un personaje con una extraordinaria capacidad de adaptación a la adversidad fruto de su ingenio y determinación para retornar al hogar. Ulises no pretende alcanzar riquezas o fama con sus artimañas, sino tan sólo sobrevivir y seguir su camino. Ulises también demuestra ser un buen jefe ante sus hombres, a los que considera como compañeros y los defiende e intercede continuamente por ellos.

La Odisea es también un canto a la hospitalidad que hacia Ulises muestran personajes tan dispares como el rey Alcínoo y el porquero Eumeo, sin olvidar la fidelidad de la reina Penélope, de Argos, el perro de Ulises, y de algunos súbditos de Ítaca, y la astucia de Penélope, que trata de retrasar un compromiso de matrimonio no deseado convencida del retorno del esposo.

La figura de Méntor, el fiel amigo de juventud de Ulises al que éste, al partir hacia Troya, le confía el cuidado de la familia y la administración de sus asuntos, representa al guía y consejero de su hijo Telémaco. De hecho, hoy día se considera como mentor a un tutor sabio y experimentado y que supervisa la formación de los médicos jóvenes.

El mundo griego, representado en *La Ilíada* y en *La Odisea*, ha sido tratado repetidamente a lo largo de la Historia por distintas disciplinas artísticas como son la escultura, la pintura, la literatura, la música, el ballet o el cine, entre otras. Quizás el homenaje más explícito hacia el mundo griego lo hizo Beethoven en el Allegretto de su Séptima Sinfonía, empleando un ritmo basado en los versos dáctilos (— — —) y espondeos (— —) de la poesía griega para escribir una música eterna.



Frida Kahlo de joven.

EL COLOR DEL DOLOR

Andrea Pereiro Villanueva, Allergy Therapeutics Madrid

Cuando sufrimos dolor, nos cuesta transmitir como nos sentimos a los demás. Frida Kahlo encontró en sus cuadros la manera de expresarlo y, de alguna manera, afrontarlo y superarlo. Curiosamente, el variado colorido de su obra no concuerda con los colores a los que tradicionalmente asociamos el sufrimiento.

El dolor entró demasiado pronto en la vida de Magdalena Carmen Frieda Kahlo Calderón. Cuando solo tenía 6 años, sufrió poliomielitis. Como consecuencia, su pierna derecha se quedó más delgada y más corta. Aprendió a disimularlo, y en todas sus fotos de niña posa con las piernas colgadas y cruzando la derecha por detrás. En esta época los demás niños, siempre crueles, la apodaron “Frida la coja o Frida pata de palo”. De adolescente, empezó a ocultarlo bajo pantalones, y más tarde, bajo las faldas típicas mexicanas que tanto asociamos a su imagen.

Se formó en la Escuela Nacional Preparatoria, donde eligió la rama de ciencias, ya que su intención era ser médico. Sin saberlo, aquí conocería al que luego fue su marido,

su obsesión y su adicción. Formaba parte de una pandilla de niños apodados “Los Cachuchas” que, aprovechando que Diego estaba pintando su mural “La Creación” en la escuela, lo hicieron objeto de todas sus burlas. Aquí Diego todavía estaba casado con Lupe (Frida tenía 15 años) que se enfrentó a la joven Frida sin imaginar que años después tendría que enseñar a esa niña a preparar los platos favoritos de Rivera.

Poco después, con 18 años, sucedería el accidente que cambió su vida. Curiosamente, pintó todas sus consecuencias, pero solo el accidente en dos ocasiones: un dibujo bastante pobre y este exvoto (ofrenda de agradecimiento típica en México) pintado en un retablo que transformó poniendo los rótulos del tranvía y el autobús, uniendo las cejas de la víctima y el epígrafe donde sus padres dan gracias a que sobrevivió. Se fracturó la columna, el cuello, las costillas y la pelvis. Su pierna derecha, la de la polio, sufrió 11 fracturas. Un pasamanos la atravesó desde la espalda y salió por la vagina (decía ella que así perdió su virginidad) Cuando la

encontraron, estaba llena de sangre, desnuda y cubierta de oro: "La Bailarina" la llamaron (el oro provenía de un paquete de polvo de oro que un artesano llevaba a su trabajo)

Sufriría 32 operaciones entre ese día y su muerte, 29 años de dolor constante. En ese momento, su vida cambió radicalmente, ya no podía ni quería ser doctora, se vio capaz de hacer cualquier otra cosa y empezó a pintar.

Su madre mandó hacer un caballote a un carpintero que podía acoplarse en la cama y le permitía pintar tumbada. En esta postura, pinta su primer cuadro, un retrato de una amiga. Más tarde cubrieron la cama con un baldaquín en cuyo lado interior había un espejo, de modo que Frida se podía ver a sí misma y servirse de modelo. De ahí todos sus autorretratos. "Me retrato a mí misma porque paso mucho tiempo sola y soy el motivo que mejor conozco"

En 1928 "vuelve a conocer" a Diego. Le pide su opinión sobre sus pinturas. Rivera califica su pintura de precisa, seria, con fuerza expresiva, franca y con una personalidad artística propia. Decía que "transmitía una sensualidad vital enriquecida mediante una cruel, si bien sensible, capacidad de observación" La llamó una verdadera artista. Un año después se casan por primera vez.

Para ella, la consecuencia más terrible de su accidente, no es el dolor físico, sino la incapacidad de tener hijos. Es un tema recurrente en sus obras. En su obra "Henry Ford Hospital" hace referencia a su segundo aborto. Frida aparece desnuda sobre una cama demasiado grande para ella, reflejando su soledad. Sobre el vientre, todavía un poco hinchado, sostiene en

su mano izquierda cuerdas rojas que parecen vasos sanguíneos, en los que enlazan 6 objetos relacionados con la sexualidad y el aborto sufrido: un feto masculino hiperdimensionado en posición embrionaria, "pequeño Dieguito" perdido en ese aborto; un caracol, lentitud del aborto; la maqueta rosa de la zona pélvica y parte de la columna, al igual que el modelo óseo, aluden a la causa del aborto: las fracturas de columna y pelvis que la imposibilitan soportar el embarazo; un esterilizador de vapor de la época con el que encontró paralelismo entre su mecanismo de cierre y su propia musculatura "defectuosa" que le impedía conservar

al niño en su cuerpo; La orquídea violeta se la trajo Diego al hospital, símbolo de sexualidad y sentimiento. No pinta su realidad tal y como es, sino como la siente.

Vuelve a México, y nuevos problemas de salud la envían al hospital y sufre su tercer aborto. Ese año solo pintaría dos cuadros, uno de ellos "unos cuantos piquetitos" que refleja una noticia sobre un asesinato por celos de un hombre a su mujer. El asesino se había defendido ante el juez diciendo "Pero sólo le di unos cuantos piquetitos", pero, como siempre con Frida, había un mensaje también personal. Su relación con Diego en ese momento era tan complicada que solo mediante el simbolismo de su pintura lograba tomar aire. Rivera había iniciado una relación con Cris-

vio quiso destruirlo con unas tijeras. Cuando se tranquilizó hizo borrar el ofensivo título alegando que ella había comisionado la pintura.

1939, El año que se divorcia de Diego Rivera, pinta las dos Fridas: una de ellas con traje de Tehuana, amada por el pintor, sostiene en una mano un amuleto con el retrato de su marido cuando era niño, mientras que la otra es su alter ego con vestido de encaje estilo europeo, despreciada por éste. Con la pérdida de Diego la Frida Europea amenaza con desangrarse. Fue Rivera el que solicitó el divorcio. De desesperación y dolor bebe cantidades ingentes de alcohol.

A finales del 39, reaparecen sus dolores de columnas con más intensidad. Por consejo del Dr Eloesser viaja a San Francisco a someterse a

en el pie. Es un tema frecuente en su obra como en "El Ciervo Herido" ya que el venado en la mitología precolumbina esta relacionado con el pie derecho. Otras veces lo representó más claramente como en "lo que el agua me dio" Su pie derecho, el que tantos problemas le dio, aparece rajado, abultado y con los dedos deformados.

En agosto de 1953, la extensión de la lesión hace inevitable la amputación de la extremidad, le cortaron la pierna hasta la rodilla.

A pesar de todo, su dolor más difícil de superar, fue su idolatrado Diego. Frida admitía que había sufrido 2 accidentes en su vida: el del tranvía y el de Diego Rivera, Él era infiel, ella también y a él se lo reprochaba por su devoción ¿Cómo podía Diego tener relaciones con mujeres indignas a él, inferiores a él?

Mientras la muerte la miraba desde la negra sombra, ella se vistió ceremonialmente para permanecer en la cama y pintar. "No estoy enferma", escribía, "estoy quebrada.

Pero estoy feliz de estar viva mientras pueda pintar" Ella se da cuenta de que se está matando entre drogas y alcohol. Muere en México el 13 de Julio de 1954. Ella tenía la inteligencia de burlarse de la muerte. En su diario la describió de mil maneras: la Mera Dientona, la Tostada, la Catrina, la Pelona, la tía de las Muchachas, ... Oficialmente su muerte es por embolia pulmonar, sin embargo, la posibilidad de un suicidio no se ha descartado nunca.

Por suerte, es mexicana, y en México no se muere del todo, si alguien pone tu foto en un altar el Día de Muertos disfrutas de la otra vida para siempre, y parece imposible

que Frida no tenga su foto en un altar mexicano para siempre.

Admitía que había sufrido 2 accidentes en su vida: el del tranvía y el de Diego Rivera. Él era infiel, ella también



'Hospital Henry Ford'.

tina, la hermana de Frida, que había sido su modelo en un par de murales. Frida se traslada a Vivir ciudad de México.

Empieza a ser conocida, y recibe encargos, entre ellos este. Clare Booth Luce (editora de Vanity Fair, NY) le pide a Frida que pintase un homenaje a Dorothy Hale tras su suicidio para reglarle lo a la madre de la misma. El resultado la horrorizó, como podéis imaginar, ya que pintó un retrato narrativo, sorprendente, secuencial, del mismo suicidio: el salto, la caída y ya en el suelo destrozada sobre la acera mirando fijamente al espectador con los ojos completamente abiertos. Cuando Clare lo

un tratamiento en su consulta y le regala este retrato. La mano de los pendientes recuerda a los "milagros mexicanos" que son donativos de metal, cera o marfil con los que se agradece a un santo un favor concedido. La corona de espinas con rastros de sangre simboliza la liberación del dolor. Diego en esta época se encontraba también en San Francisco y le propuso matrimonio de nuevo y ella aceptó bajo sus condiciones: quería financiar sus gastos con lo ganado por su trabajo, Diego pagaría la mitad de los gastos comunes y no tendrían contacto sexual.

Otra de las consecuencias del accidente, fue su lesión permanente

BIBLIOGRAFÍA

1. *Kettenman, Andrea*: "Kahlo" Editorial Taschen, 1992
2. *Kahlo, Frida y Lowe, Sara M.*: "El diario de Frida Kahlo, un íntimo autorretrato" Editorial Rm Verlag, 2017
3. *Jamís, Rauda*: "Frida Kahlo (Biografía)" Circe Ediciones, 1988
4. *Souter, Gerry*: "Frida Kahlo & Diego Rivera: Detrás del espejo & su arte y sus pasiones" Editorial Numen, 2010
5. *Salber, Linde*: "Frida Kahlo" Editorial alma, 2018

SALVADOR DE MADRES

La tragedia marcó la vida de Ignaz Semmelweis. Mártir en los últimos años de su vida y héroe como “salvador de las madres” tras su muerte.

A mediados del siglo XIX el Hospital General de Viena convivía con gran problema de difícil solución. En su maternidad se daba una tristemente elevada tasa de muerte maternal por “fiebre puerperal”. En una de las dos salas, que era atendida por médicos en formación y estudiantes de medicina, la mortalidad quintuplicaba la de la otra sala, atendida por comadronas y parteras. Cientos de miles de mujeres morían cada año en Europa por la temible fiebre puerperal, sin que se conociese su causa, ni mucho menos como combatirla. Para entonces Pasteur, Koch o Lister, no habían descubierto aún la implicación de los microbios en las enfermedades infecciosas, ni los beneficios de la asepsia.

En 1847, Ignaz Semmelweis, nacido en Hungría, comenzó a trabajar en dicha maternidad. Sobrecogido por los alarmantes datos tomó la determinación de ponerle freno en la medida de sus posibilidades.

Para ello evaluó diversos remedios considerando las hipótesis más plausibles según las teorías científicas del momento, como la “teoría miasmática” de las enfermedades contagiosas. Pero los resultados que obtuvo fueron inesperados para los conocimientos médicos de la época. Concluyó que las tasas más altas de muerte por fiebre puerperal en la sala atendida por médicos y estudiantes de medicina no se asociaban con los “miasmas”, ni con la alimentación, el agua, ni otras circunstancias; sino con el contacto previo con los cadáveres en las autopsias, antes de atender los partos. Las parteras en cambio no participaban en las autopsias, ni sus manos tenían contacto con los cadáveres.

Finalmente propuso una intervención que hoy parece obvia, pero entonces rompía los esquemas del conocimiento vigente. Semmelweis recomendó lavado de manos para estudiantes de medicina y médicos con una solución de cloro antes de atender a las embarazadas. En un ensayo controlado la tasa de mortalidad se redujo drásticamente hasta el mismo nivel que la de las comadronas.

Más adelante propuso también lavar los instrumentos médicos, que entonces tampoco se realizaba, lo cual redujo aún más la mortalidad de las madres.

Pero los académicos y profesores de medicina, no aceptaron sus conclusiones, sino que atribuyeron la menor mortalidad al nuevo sistema de ventilación del hospital. Varios profesores jóvenes apoyaron a Semmelweis y más tarde se convertirían en líderes de la siguiente generación académica que transformaría el Hospital General de Viena en el posiblemente mejor hospital docente de la época.

Dadas las circunstancias, Semmelweis fue relegado y perdió su trabajo en la maternidad en 1849. No podía comprender que a pesar de sus resultados que hablaban por sí solos, no incorporasen la higiene de manos en la práctica médica habitual. Se sintió herido, traicionado y abandonó Viena. Regresó a su ciudad natal, Budapest, donde comenzó a trabajar en obstetricia en un hospital de la ciudad. Continuó fomentando el lavado de manos de médicos y enfermeras, reduciendo con ello la mortalidad materna. Años después, publicó su obra “La etiología, el concepto y la profilaxis de la fiebre

puerperal”, que también fue rechazado en los ambientes académicos de la época.

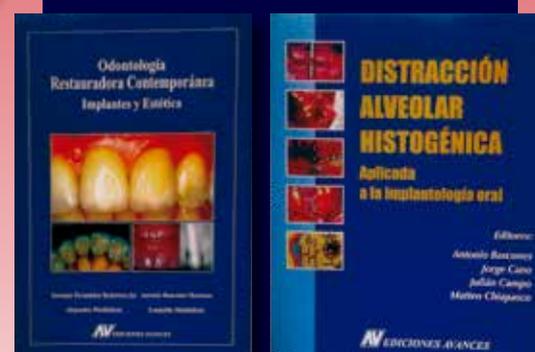
Se dice que se deslizó hacia una profunda tristeza e impotencia. Cayó en un estado de melancolía intensa que desequilibró su mente y condujo a su internamiento en una institución mental pública a la edad de 47 años. Murió dos semanas tras su ingreso, posiblemente por la dureza de trato recibido por los empleados del centro.

Es difícil saber porque los médicos se resistieron a estas ideas rompedoras. Quizá sintiesen herido su orgullo o interpretasen como humillación el tener que lavarse las manos. Aún no se había desarrollado la medicina basada en la evidencia y los egos a menudo son inversamente proporcionales a la evidencia. Semmelweis sostuvo una postura beligerante con sus colegas, manteniendo que eran ellos la causa de las muertes. La profesión médica se consideraba como una especie de bendición divina, por lo que no parecía razonable pensar que pudiesen causar enfermedades. Además, lavarse las manos antes de atender los partos complicaba la asistencia sanitaria en tiempos en que no había los hospitales agua corriente, ni sumideros.

¡OFERTA ESPECIAL!

SOLO 100 EUROS AL AÑO

Suscríbese ahora por un año y reciba de regalo una de estas obras de referencia de la odontología española



Contacte con nosotros en:
avances@arrakis.es
 ó 915334212

Reciba cómodamente
 ‘El dentista del Siglo XXI’
 en su consulta, empresa
 o domicilio particular